

CAPÍTULO 4. DIMENSIÓN SOCIO-CULTURAL DE LAS INTERRUPCIONES DEL TURNO

El lenguaje comprende varios sistemas (semántico, gramatical, pragmático y paralingüístico) y cada uno de ellos está gobernado por reglas propias del lenguaje y sociales, dichas reglas son indispensables ya que permiten que los componentes de cada sistema estén ordenados y organizados para un uso fácil y apropiado.

Ludwig Wittgenstein dice en *Culture and value* lo siguiente: "In a conversation: one person throws a ball; the other does not know whether he is supposed to throw it back, or throw it to a third person, or leave it on the ground, or pick it up and put it in his pocket ...". Lo que este autor nos quiere hacer saber en este aforismo es que cuando dos personas entablan una conversación tienen problemas para interpretar las palabras de cada hablante debido a que cada uno de ellos está forzado a codificar y decodificar a su manera. Por esta razón, cada interlocutor tiene que determinar el tipo de juego realizado, sus reglas y objetivos, sus límites y sus jugadores para lograr una conversación exitosa. A este respecto Núñez y del Teso dicen que un hablante al emitir un enunciado no sólo está interviniendo en la situación en la que se encuentra, sino que, a su vez, está contribuyendo a configurar el sistema social del que forma parte según la medida de sus capacidades (198). Por su parte, Per Linell dice que la actividad humana no sólo está basada en los antecedentes de cada individuo ni en la situación o momento en el que se presenta puesto que requiere de un proceso de reproducción de la misma "...human activities have a history that starts long before the singular encounter in situ. Knowledge, feelings, meanings and messages are not entirely constituted on the spot, but they are re-created, re-produced, re-negotiated, re-conceptualized and re-contextualized in situ" (47). De esta forma dicho autor adopta una postura de construccionismo social en donde las estructuras lingüísticas, las rutinas culturales, las normas, etc. existen previamente a las interacciones pero siempre y cuando los individuos tengan conocimiento de ello. Al mismo tiempo dichas estructuras, rutinas, normas son generadas, negociadas y reconstruidas por medio de la interacción. Las estructuras sociales son (re)creadas, negociadas, modificadas cada vez que son concretizadas o se recurre a ellas (60).

Los integrantes de una comunidad identifican socioculturalmente a los demás miembros de la estructura social a que pertenecen, gracias a una serie de indicios

como los de carácter lingüístico. Por lo general, cada individuo es capaz de reconocer y diferenciar todas las variantes lingüísticas de una lengua, es decir, todos los sociolectos presentes en los diversos estratos, y es capaz de identificar y emplear dichas variantes en determinadas situaciones, esto es, sabe diferenciar el uso que se le da a cada una de ellas. Esto se debe, en parte, a la manera de hablar de los sujetos ya que funciona como un índice clasificatorio en la mayoría de los casos, pues muchos hablantes tienen conciencia de la variación lingüística y de sus implicaciones sociales (López Morales 206). Dicho autor también menciona que los individuos de una comunidad poseen una conciencia lingüística, un saber que los lleva a preferir una variante sobre otra, a la vez que les indica cuál es el habla prestigiosa, el sociolecto de alto *status*.

La conciencia no es el único factor determinante de la competencia sociolingüística; existen otros igualmente importantes, como las actitudes y las creencias que las motivan. Dicho autor menciona que existen dos grupos de definiciones de actitud, una es la mentalista y la otra es la conductista. Las caracterizaciones mentalistas lo definen como un estado de disposición. La actitud de una persona (y, en general, de un grupo determinado) lo prepara para reaccionar ante un estímulo dado de manera específica. Los materialistas la visualizan como una estructura componencial múltiple. Los conductistas la conciben como una unidad indivisible. (López Morales 230-2)

A medida que crecen las diferencias entre las comunidades lingüísticas aumenta el índice de inseguridad, y viceversa, sean cuales sean las formas concurrentes. La coincidencia entre conciencia y actuación lleva a la estabilización de las variedades lingüísticas, la discrepancia, por el contrario, es uno de los motores que impulsa el cambio (López Morales 223). Por su parte, Deborah Tannen dice: "When people who are identified as culturally different have different conversational styles, their ways of speaking become the basis for negative stereotyping" (1990 206).

En este capítulo se estudiarán las dimensiones sociales relacionadas con el status de género y nivel educativo de los individuos informantes. Los entrevistadores, por su parte, como ya se mencionó son jóvenes estudiantes de licenciatura de la UANL y del Tec de Monterrey.

4.1. El género como factor dominante en el uso de las interrupciones

En los estudios de género con relación al lenguaje existen dos corrientes, en una primer instancia se encuentra el enfoque de la dominación (*Dominance Approach*) encabezado por Robin Lakoff, la segunda corriente se denomina de la diferencia (*Difference Approach*) con Daniel N. Maltz y Ruth A. Borker como máximos exponentes. En el enfoque de la dominación se define al lenguaje femenino como impotente (desprovisto de poder) en conexión con el *status* social y económico en la sociedad Occidental. Debido a que la mujer como grupo carece de poder, su lenguaje es un reflejo de esa falta de poder. Robin Lakoff interpretó el uso recurrente de preguntas que las mujeres hacían en las interacciones verbales como un indicador de debilidad, inseguridad y carencia de poder. Para este autor las diferencias entre el discurso femenino y el masculino están basadas en una relación de poder. Por el contrario, Maltz y Borker argumentan que desde muy temprano se fomentan distintos comportamientos en los niños y en las niñas. Mientras se espera que los niños sean agresivos e independientes, las niñas deben ser pasivas y dependientes. Además, identifican modelos subculturales diferentes en los cuales se argumenta que el hombre y la mujer pertenecen y, por lo tanto, adscribe diferencias en el comportamiento lingüístico de hombres y mujeres a la existencia de dichos modelos, de esta manera, se asume que existen dos subculturas en la comunidad de los hablantes. Así es como la variación (*variability*) relacionada al género parece asociarse con el enfoque de la diferencia y la variación relacionada con el poder se asocia con el enfoque de dominación.

Deborah Cameron discrepa de ambas posturas ella afirma que el habla es una 'estilización repetida del cuerpo', los estilos 'masculino' y 'femenino' del habla identificados por los investigadores deben ser considerados como el resultado 'congelado' de actos repetidos de los actores sociales que luchan por constituirse a sí mismos como 'adecuados' hombres y mujeres y agrega: Whereas sociolinguistics traditionally assumes that people talk the way they do because of who they (already) are, the postmodernist approach suggests that people are who they are because of (among other things) the way they talk (49). Los hombres y las mujeres no aprenden y reproducen mecánicamente las formas de habla consideradas como 'apropiadas' para cada sexo, sino que ambos aprenden los significados de cada género haciendo

más complejas las diferentes formas de hablar y, de tal forma, producen su propia conducta a la luz de dichos significados. Además, arguye que el desarrollo 'apropiado' de la masculinidad y la feminidad no significa una reproducción intacta de las mismas sin tener en cuenta las circunstancias, "It may involve different strategies in mixed and single-sex company, in private and in public settings, in the various social positions (parent, lover, professional, friend) that someone might regularly occupy in the course of every day life" (60). Comúnmente el discurso es invocado a explicar los patrones de diferenciación de género en la conducta de las personas, pero, por el contrario, sería más sensato decir que el discurso construye la diferenciación, lo hace visible como diferenciación (Cameron 48). Por su parte, Jennifer Coates explica que las diferencias entre el habla de los hombres y las mujeres se debe a la forma de ser de cada uno: "Since one of the chief ways we do 'being a woman' or 'being a man' is through talk, then it would not be surprising to find that interactive practice differ" (127).

En este estudio es conveniente señalar que existe un factor en la relación de los hablantes que puede influir en la forma en la que se dan las conversaciones, esto es, el grado de intimidad puede afectar el tipo de interrelación discursiva de cada conversación en particular. Por ejemplo, James y Clarke dicen que los individuos desconocidos son más propensos a depender de las características como el sexo para definir las relaciones de *status/poder*, en cambio los que se conocen bien crean su propia división de poder. En las interacciones mixtas entre individuos desconocidos los hombres tienden más a iniciar interrupciones relacionadas con la dominación (263).

Las interrupciones son consideradas como estrategias discursivas en las conversaciones, pero toda estrategia lingüística específica posee significados potenciales divergentes. Deborah Tannen define el término de estrategia según el sentido sociolingüístico estándar, esto es, para referirse simplemente a una forma de habla (1993). En cambio, para Gumperz dichas estrategias son inconscientes ya que la gente habla de una forma en particular sin pensar conscientemente en cómo lo hace pero, al mismo tiempo, saben cuál es su forma de hablar y lo que quieren lograr con ella. Según James y Clarke, la interrupción comúnmente se interpreta como una violación a las reglas conversacionales, como un comportamiento negativo o

indeseable y como un intento de ejercer poder y dominar la interacción a través del control de la palabra y del tema de conversación (232).

Don H. Zimmerman y Candence West comparan las interrupciones, errores en el seguimiento de la conversación y la falta de atención con un poder institucionalizado: "there are definite and patterned ways in which the power and dominance enjoyed by men in other contexts are exercised in their conversational interaction with women" (105). En su estudio encontraron que el derecho a hablar de las mujeres es infringido por las interrupciones (entre otras estrategias discursivas) de los hombres, "men deny equal status to women as conversational partners with respect to rights to the full utilization of their turns and support for the development of topics" (125). Por ello, concluyen que de la forma en que los hombres exhiben su dominación en un nivel macro en las instituciones de la sociedad, de igual manera lo hacen en un nivel micro, como por ejemplo en el lenguaje.

Por el contrario, Tannen señala que no se puede ubicar la dominación masculina en estrategias como la interrupción, la locuacidad, el silencio y el planteamiento de temas, como tampoco se puede ubicar el poco poder de las mujeres de esta manera. La razón se debe a que una misma estrategia se puede emplear para propósitos diferentes e incluso opuestos, de igual modo los efectos que tiene de acuerdo con el contexto en el que se dan, por esta razón dice: "...linguistic strategies are potentially ambiguous (they could "mean" either power or solidarity) and polysemous (they could "mean" both)" (1993, 166). Decir que los hombres dominan a las mujeres porque las interrumpen más durante la conversación es igual a aceptar el supuesto de que la conversación es una empresa en donde se debe escuchar una voz a la vez. Esta afirmación tiene consecuencias negativas para las mujeres ya que ellas utilizan los empalmes cooperativos. Las mujeres aceptan que la norma de un hablante a la vez es más apropiada para el habla pública de los hombres que para el habla privada de las mujeres. La clave para saber lo que pasa está en la distinción entre *report-talk* y *rappor-talk*. Los hombres se sienten interrumpidos por las mujeres que hablan simultáneamente con palabras de acuerdo y apoyo y anticipan el final de las oraciones e ideas. Mientras las mujeres molestan a los hombres con los empalmes cooperativos, los hombres molestan a las mujeres al usurpar y cambiar el tema (1990 208-10). "Women and men feel interrupted by each other because of the difference in what they are trying to accomplish with talk. Men who approach conversation as a

contest are likely to expend effort not to support the other's talk but to lead the conversation in another direction...Women see steering the conversation in a different direction not as a move in a game, but as a violation of the rules of the game" (Tannen 1990, 215). Algo similar afirma Lozano cuando dice que en una interacción no se habla ni se interrumpe arbitrariamente, sino que uno sabe cuándo se le ha sido cedido el turno. Los hombres y las mujeres difieren en este respecto ya que cada uno de los géneros concibe la conversación de distinta forma y, en función de esa concepción, despliega unas determinadas estrategias para desarrollar su discurso (164). Por esta razón se debe tener en cuenta el estilo de cada género para interpretar la intención de la interrupción. La gravedad de dicha estrategia depende de lo que ocurra antes y después de ella.

En un estudio realizado por James y Clarke en 1993, no se encontró evidencia de que los hombres inician más interrupciones del tipo de relación de dominación hacia las mujeres como hacia los hombres. En las conversaciones con individuos del mismo sexo se encontraron evidencias de dominación por parte de los hombres. Pero también, los resultados de las conversaciones mixtas mostraron que los hombres inician el mayor número de interrupciones exitosas (249-50). Por esa razón consideraron a las interrupciones exitosas como indicador de las diferencias de género con respecto a la relación de dominación en las interrupciones. También dicen que las interrupciones de los hombres tienden a estar relacionadas con los intentos de dominar la conversación con el propósito de tomar la palabra. No hay razón para esperar que las interrupciones cooperativas, o de apoyo o las ocasionadas por un error de cambio de turno, sean dirigidas a personas con poco *status* como lo son las mujeres, por el contrario, si se espera que se dirijan a personas con alto *status* como lo son los hombres. If male interruptors "discriminate against" females more than female interruptors do, this could mean that males' interruptions are more frequently attempts to seize the floor" (256). La personalidad de los individuos influye en gran medida en la realización de interrupciones dice: "...females' focus on harmonious relationships with others may cause females to be more reluctant than males to use interruptions as dominance-related attempts to seize the floor even when they have high dominance predispositions themselves" (252). No hay suficiente evidencia que los hombres altamente dominantes produzcan más interrupciones que las mujeres altamente dominantes en las interacciones mixtas, pero agregan que la alta

disposición a la dominación provoca que los hombres interrumpen más a diferencia de las mujeres.

James y Clarke también encontraron en su estudio que la mayoría de las mujeres reducen considerablemente su estilo y comportamiento, incluyendo las interrupciones, cuando hablan con hombres, esto se debe a que acomodan su estilo al habla de los hombres. En el estilo con alto compromiso (*high involvement*), las interrupciones son frecuentes y tienen una función socioemocional positiva que indica interés y entusiasmo. Otra característica de este estilo incluye las respuestas mínimas frecuentes y expresivas y un ritmo rápido con relación a la toma de turno (James y Clarke 259).

El modelo de habla lineal (Sacks, Schegloff, and Jefferson – SSJ), hablar una persona a la vez, tiene por regla evitar los empalmes y los silencios entre turnos, de esta forma se espera que los participantes en una conversación cooperen para que las transiciones de turnos se lleven a cabo ordenadamente. Para evitar un empalme, los participantes deben predecir cuando un hablante ha finalizado su turno para poder iniciar el siguiente. Para evitar el silencio, los participantes deben interpretar las indicaciones sintácticas, semánticas y prosódicas de manera precisa para poder predecir el final de un turno. “The one at a time floor functions to keep speakers roles distinct, and to permit those with expert knowledge to hold forth, while at the same time guaranteeing the orderly exchange of turns” (Coates 126). Esta autora también asegura que en la mayoría de los contextos sociales, los hombres prefieren hablar uno a la vez mientras que las mujeres prefieren un tipo de habla más policrómica (127). De tal forma, las mujeres emplean más que los hombres el habla simultánea para mostrar atención y simpatía. En el habla de las mujeres el grupo tiene prioridad sobre el individuo, y las voces de las mujeres se combinan para construir un texto compartido. Los empalmes no son frecuentes en los discursos de los hombres pero cuando ocurren, por lo general, tienen una función de apoyo (Coates 114-5). Como también indica, los monólogos parecen estar asociados con el rol del experto: “By ‘playing the expert’, I mean that conversational game where participants take it in turns to hold the floor, and to talk about a subject which they are an expert on” (Coates 120).

Li-chiung Yang dice en *Interruptions and intonation* que las interacciones entre los individuos pueden estar estructuradas de manera formal y/o pueden ser

realizadas en contextos informales. Dichas interacciones pueden estar orientadas a una tarea específica o carecer de ella. James y Drakich dicen al respecto: "...in formal task-oriented groups the nature of the task requires instrumental skills and competence at the task. If there is no objective information in the situation to assess participants, participants will rely on the status characteristics present in the situation, such as sex, to assess competence and to formulate self-other expectations" (298). Las actividades con tareas formales son definidas en sociología como actividades en donde los grupos de individuos se reúnen para llevar a cabo objetivos específicos como resolver problemas en conjunto o la toma de decisiones. Ni las tareas informales ni las tareas no orientadas requieren de toma de decisión o solución de un problema en conjunto con otro grupo de personas (287).

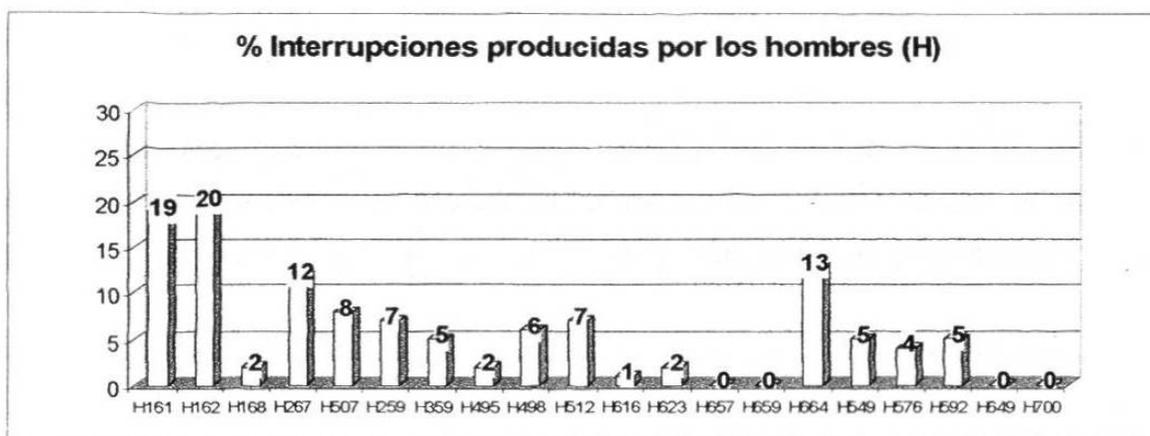
El habla de los hombres está conformada principalmente de tareas orientadas y el de las mujeres de asuntos socioemocionales (positivos). Los hombres, para llevar a cabo dicho propósito requieren de un discurso más prolongado, en cambio, las mujeres no requieren discursos tan largos. De este modo la cantidad de habla del hombre es mayor que la de la mujer (James y Drakich 292). Algo similar dice Jennifer Coates, mientras que los 'juegos' de las mujeres se centran en el habla, los de los hombres están orientados a la actividad (125). El habla en los contextos informales requiere de más habilidades socioemocionales y las mujeres son consideradas expertas en este ámbito.

Li-chiung Yang también dice que en las interacciones con estructura formal pero no orientadas a una tarea explícita, los hombres por lo general hablan más que las mujeres y los roles del maestro o del entrevistador se ven beneficiados con turnos más prolongados.

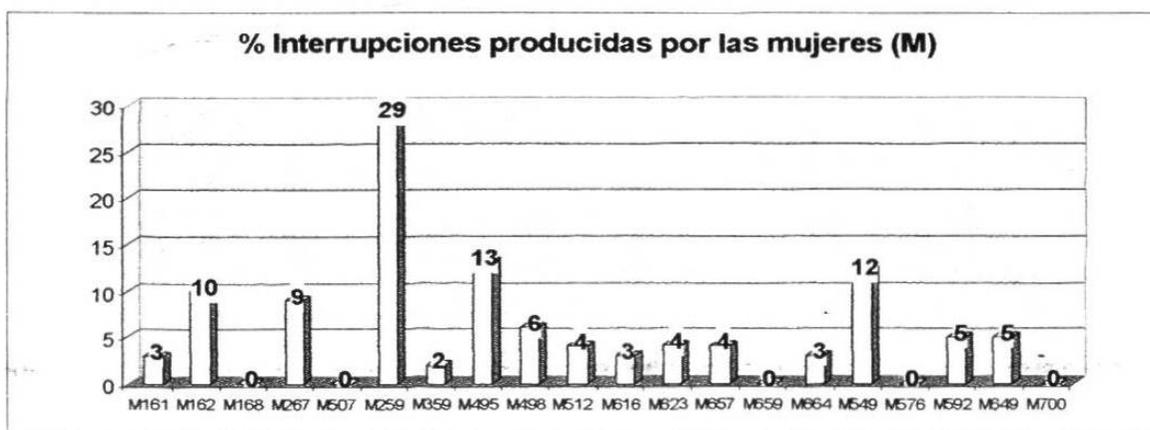
James y Drakich plantean una tipología doble, los individuos con alto status son vistos y se ven a sí mismos intelectualmente más competentes, por tanto son considerados mejor capacitados. De este modo se sienten más seguros para contribuir en la interacción que los individuos con bajo *status*, por su parte, tales individuos consideran a los de alto *status* más competentes y los alientan a participar. A los individuos con alto *status* se les asignan el rol específico de las tareas orientadas (información, opiniones, sugerencias) mientras que a los de bajo *status* el rol socioemocional positivo (apoyo a otros, aliviar tensiones en el grupo, mostrar interés) (289-90). De este modo, la cantidad de habla, el empleo de estrategias

lingüísticas, entre otros, de los hombres y las mujeres se explica mejor en términos de la estructura social de la interacción, las diferencias de status, lo que se espera culturalmente de cada uno.

En la siguiente gráfica se muestra el porcentaje de interrupciones realizadas por hombres y por mujeres durante las entrevistas.



Con respecto a los entrevistadores hombres, 16 realizaron interrupciones y cuatro de ellos no realizaron ninguna interrupción. De los hombres que realizaron interrupciones, cinco de ellos obtuvieron un porcentaje menor que cinco y el resto obtuvieron un porcentaje igual o mayor a esa cantidad. Como ya se había mencionado, en las entrevistas 659 y 700 no se produjo ninguna interrupción por parte de los hablantes (entrevistadores-informantes/hombre-mujeres).



Por parte de las participantes mujeres, 15 de ellas realizaron interrupciones y cinco no realizaron ninguna. De las que realizaron interrupciones, siete obtuvieron un

porcentaje menor que cinco y el resto contaron con un porcentaje igual o mayor a esa cantidad, sólo en un caso una mujer realizó un número elevado de interrupciones (entrevista 259) que por ser caso único no puede ser representativo del género al que pertenece.

La diferencia en la incidencia de interrupciones en los discursos de hombres y mujeres no es tan drástica, aunque los hombres superan en porcentaje a las mujeres más que en frecuencia de participantes. Por lo tanto se acepta la hipótesis 1 ya que los hombres interrumpen con mayor frecuencia a las mujeres.

Hasta este momento se ha expuesto la incidencia de interrupciones realizadas por hombres y mujeres, pero para poder responder a las hipótesis "a" y "f" es necesario analizar el tipo de interrupción que realizaron los participantes de las entrevistas.

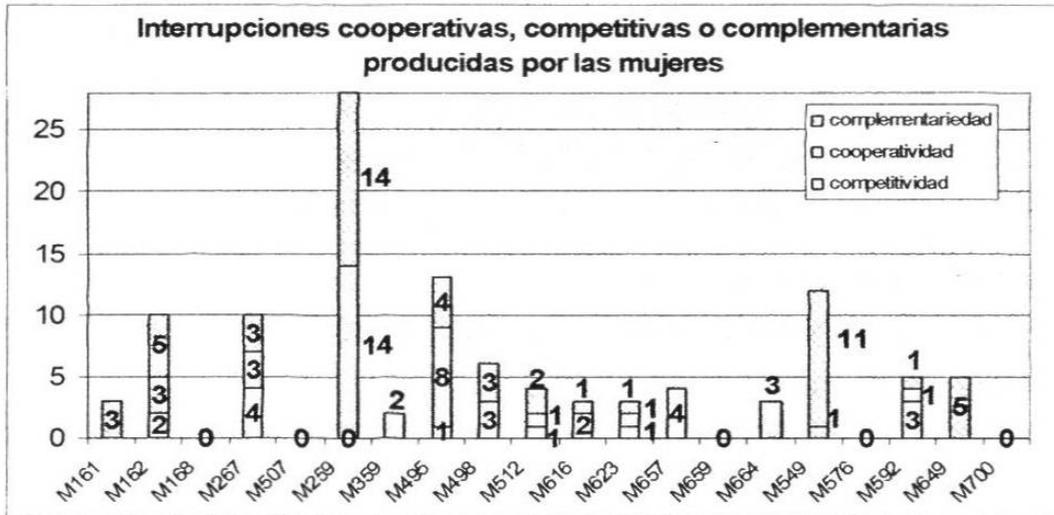
Para hablar de las funciones competitivas, cooperativa y complementarias en las interrupciones de los hombres y las mujeres retomamos las definiciones expuestas en el punto 2.3 del capítulo 2.

En las siguientes gráficas se muestra el porcentaje de interrupciones competitivas, cooperativas y complementarias empleadas por cada participante (hombres y mujeres).



Los hombres que emplearon interrupciones competitivas suman 10, el porcentaje de la incidencia de las interrupciones oscila entre uno y tres. Diez de los 20 hombres participantes produjeron interrupciones cooperativas, todos ellos obtuvieron una puntuación menor del 5%. Con relación a las interrupciones

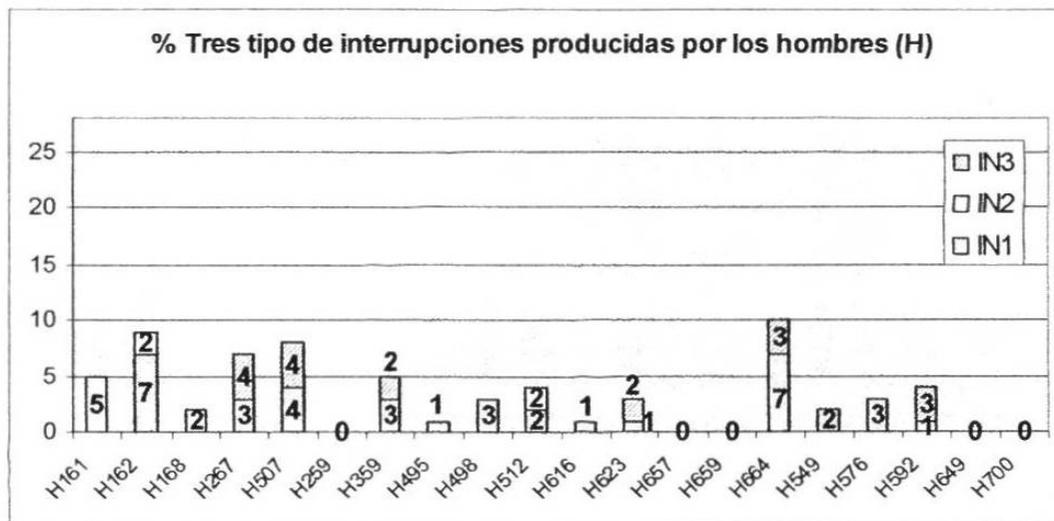
complementarias, 13 hombres las llevaron a cabo, seis de ellos obtuvieron un porcentaje igual o mayor a cinco y siete obtuvieron un porcentaje menor. Los hombres emplearon con la misma frecuencia las interrupciones competitivas y cooperativas, el porcentaje de cada frecuencia osciló entre uno y tres. Las interrupciones complementarias se manifestaron con mayor frecuencia en esta muestra y los porcentajes fueron más altos.



Por su parte, nueve de las 20 mujeres participantes produjeron interrupciones competitivas, todas con un puntaje menor al cinco por ciento. Las interrupciones cooperativas fueron realizadas por 11 mujeres, en tres de tales frecuencias el porcentaje fue mayor que cinco. Las interrupciones complementarias, igualmente, fueron producidas por 11 de mujeres, aquí, en cinco ocasiones el porcentaje fue igual o mayor que cinco.

Los hombres presentaron una tendencia mayor a interrumpir para lograr el propósito fijado para la conversación. En cambio, las mujeres presentaron una tendencia mayor a interrumpir para cooperar durante el discurso de los otros. Los resultados obtenidos permiten afirmar la hipótesis "e" ya que las mujeres emplean más las interrupciones cooperativas que los hombres. No obstante, los resultados no son del todo contundentes pues la diferencia en el número de casos y los porcentajes con relación a las interrupciones cooperativas no es muy drástica.

A continuación se presentan las gráficas en donde se muestra el porcentaje del tipo de interrupciones que realizan los hombres y las mujeres.



Las interrupciones de tipo IN1 se presentan en 13 de los participantes hombres. En 11 ocasiones el porcentaje de dichas interrupciones fue menor que cinco y en dos fue mayor que ese mismo porcentaje. Las interrupciones de tipo IN2 se presentaron en cuatro participantes, en tres de los cuales su porcentaje fue menor que cinco y sólo en uno el porcentaje fue de cinco. Las interrupciones de tipo IN3 fueron realizadas por seis entrevistadores, en todas ellas el porcentaje obtenido fue menor que cinco. En las entrevistas 162 y 664 el porcentaje de interrupciones exitosas es mayor que el obtenido por los otros tipos de interrupciones. Dos de los participantes sólo realizaron interrupciones de tipo IN2 (entrevistas 161 y 168). Tres de los participantes no realizaron interrupciones de ningún tipo. Tanto los porcentajes como el número de participantes que realizaron interrupciones IN1 fue mucho mayor que en el caso de las interrupciones IN2 e IN3.

Por lo tanto, se puede decir que existe una tendencia por parte de los hombres a utilizar interrupciones exitosas a diferencia de las interrupciones simultáneas. Con respecto a las interrupciones IN3, el silencio y las pausas no fueron muy frecuentes en las entrevistas, pero cuando se presentaron, los hombres reaccionaron favorablemente y los llenaron con sus intervenciones. Por esta razón, este tipo de interrupciones es considerado cooperativo ya que su fin es mantener la continuidad de la interacción comunicativa.



Las interrupciones de tipo IN1 se presentan en nueve de las hablantes. En siete ocasiones el porcentaje de dichas interrupciones fue menor que cinco y en dos de ellas el porcentaje fue igual o mayor esa misma cantidad. Las interrupciones IN2 se presentaron en tres de las participantes mujeres, en los tres casos el porcentaje fue menor que cinco. Las interrupciones IN3 fueron realizadas por siete mujeres y los porcentajes fueron menores que cinco en cuatro de las participantes y mayor que ese número en tres de los casos. Ocho de las participantes no realizaron interrupciones de ningún tipo. En dos ocasiones las participantes sólo realizaron interrupciones IN1, por otro lado, en cuatro ocasiones el porcentaje obtenido en IN3 es mayor al obtenido en IN1. Las interrupciones IN1 se presentaron en más participantes que las interrupciones IN3, pero el porcentaje obtenido en las interrupciones IN3 fue mayor del que se obtuvo en las interrupciones IN1. En un solo caso (entrevista 259) se presentó un equilibrio en el empleo de ambos tipos de interrupciones, en el resto de los casos sus usos se presentaron de manera asimétrica.

Los silencios y las pausas en las mujeres, al igual que en el caso de los hombres, fueron llenados por las participantes para remediar fallas en la continuidad comunicativa. En este aspecto, no existe gran diferencia en el uso de las interrupciones IN2 por parte de hombres y mujeres.

Al comparar los resultados de los porcentajes de tipos de interrupciones de hombre y mujeres, se observa una tendencia más cooperativa y de apoyo en el transcurso de las conversaciones por parte de las mujeres ya que éstas alientan a los hombres a participar en la conversación mediante el empleo de las interrupciones de

tipo IN3. Las mujeres le llevaron la delantera a los hombres en el empleo de las interrupciones IN3 pues obtuvieron mayor número de casos y mayor porcentaje. Los hombres, por su parte, dan preferencia al empleo de interrupciones IN1 en donde, por lo general, consiguen ser escuchados por sus interlocutoras mujeres. Los hombres superaron en frecuencia de casos y de porcentaje a las mujeres en el empleo de dichas interrupciones.

En la hipótesis "f" se propuso que las mujeres emplean las interrupciones para demostrar apoyo e interés a sus interlocutores realizándolas de manera simultánea con el discurso de su interlocutor. Los hombres se basan en la regla de hablar uno a la vez y no emplean las interrupciones cooperativas para demostrar su interés o apoyo a sus interlocutores. Los resultados aquí obtenidos permiten aceptar esta hipótesis, a excepción de un punto, los hombres, aunque en menor frecuencia y porcentaje comparados con los de las mujeres, sí emplean las interrupciones simultáneas.

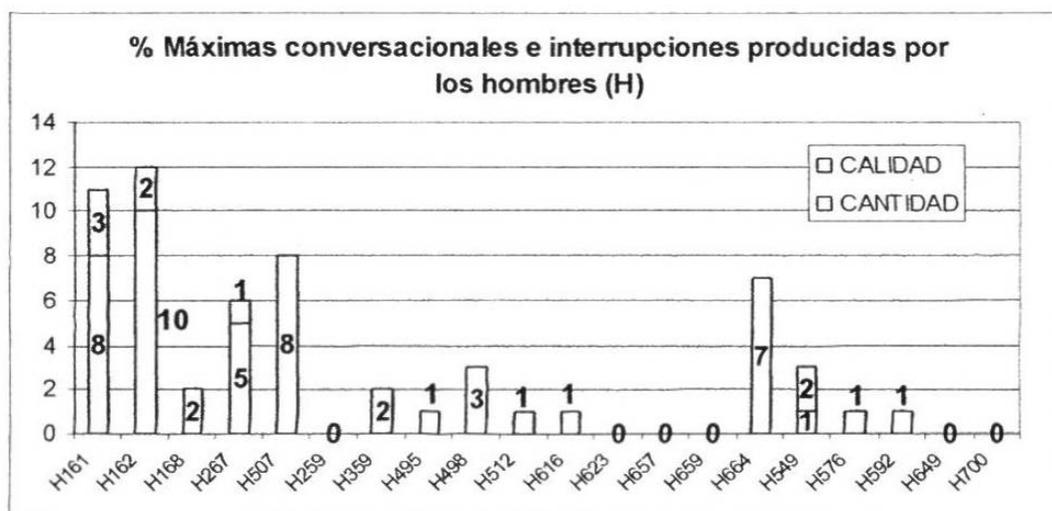
Con relación al empleo del silencio, en la hipótesis "d" se planteó lo siguiente: el silencio que permite la participación es más frecuente en el discurso de las mujeres que en el discurso de los hombres. Las mujeres tienden a emplear el silencio como una estrategia de cooperación al diálogo. No se encontró en ninguna entrevista el empleo del silencio como se propuso en dicha hipótesis. Por el contrario, el silencio y las pausas que se presentaron en pocas entrevistas fueron llenados por las intervenciones de los interlocutores. En la hipótesis "f" se propuso también que el silencio como estrategia para llevar a cabo las interrupciones cooperativas no es usual en las mujeres ya que éstas pueden entablar una conversación empleando el habla simultánea. Con base a los datos obtenidos se puede afirmar la parte en donde se propone que las mujeres emplean las interrupciones simultáneas, pero con respecto al uso del silencio no se encontró evidencia alguna que sustente dicha hipótesis.

4.2. El principio de cooperación y el empleo de las interrupciones según el género

En la pregunta de investigación número cinco se plantea si existe una diferencia en el uso de las interrupciones entre hombres y mujeres cuando no se cumple una o varias máximas comunicativas. La respuesta que se propuso para dicha pregunta

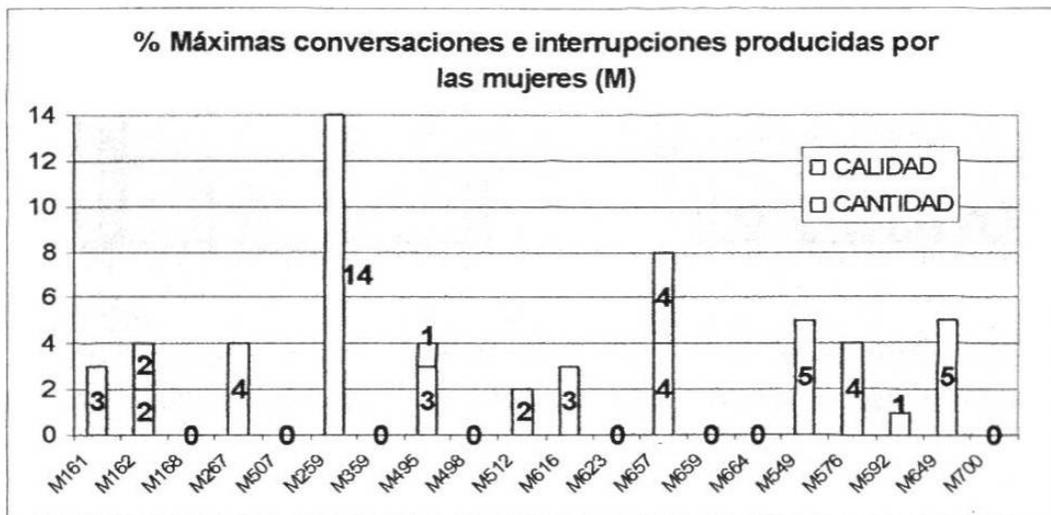
señala que la intervención en el discurso del otro se produce no exclusivamente por la competitividad o la cooperación sino para aclarar o resolver inconsistencias en la comunicación. Los hombres y las mujeres emplean de igual modo las interrupciones al producirse alguna falla comunicativa, es decir, al no cumplirse con todas las máximas conversacionales.

En las siguientes gráficas se muestra el porcentaje de interrupciones realizadas por los hombres y las mujeres con el propósito de completar alguna máxima comunicativa.



En 11 casos los hombres realizan interrupciones para obtener información no proporcionada por las mujeres, esto es, interrumpieron para completar la máxima de cantidad, seis de los cuales tuvieron un porcentaje menor que cinco y cinco de ellos obtuvieron un porcentaje igual o mayor que dicha cantidad. Por otro lado, siete hombres irrumpieron en el turno de las mujeres con el fin de completar la máxima de calidad. En los siete casos el porcentaje fue menor de cinco. Cuatro de los participantes no realizaron interrupciones con ninguno de estos dos fines. Existe una diferencia significativa tanto en el número de hombres y el porcentaje obtenido en el empleo de las interrupciones para el cumplimiento de ambas máximas comunicativas.

En el caso de las mujeres, en 11 entrevistas se presentaron las interrupciones empleadas para completar las máximas de cantidad, ocho de ellas tuvieron un porcentaje menor a cinco y tres tuvieron un porcentaje igual o mayor a esa cantidad.



En seis entrevistas, las mujeres no emplearon ninguna interrupción para cumplir con alguna máxima comunicativa. Las mujeres presentaron una tendencia significativa a utilizar las interrupciones como apoyo para la obtención de la información necesaria durante la conversación.

Estos resultados indican que los hombres interrumpieron a las mujeres con el fin de obtener mayor cantidad y calidad de información de sus discursos. Los resultados también indican que existe una diferencia en la percepción e interpretación por parte de los hombres y mujeres hacia los discursos de cada género. Las mujeres requieren que los hombres proporcionen mayor cantidad que calidad de información en sus discursos. Los hombres, por su parte, requieren no sólo mayor cantidad, sino también mayor calidad de información en el discurso femenino. Esto indica que los hombres analizados consideran que el discurso de las mujeres interlocutoras contiene más fallas de calidad, desde una perspectiva masculina, que a la inversa.

3.3. Correlación del rol de entrevistadores/informantes y el género

En la hipótesis uno se planteó que en las entrevistas intervienen los roles de informante-entrevistador(a) y existe una función situacional donde el papel que desempeña cada participante es importante pues el entrevistador(a) le concede cierto prestigio al informante; no obstante, predomina el prestigio de género en la interacción. En las siguientes gráficas se muestra una correlación entre género y rol de entrevistador(a)-informante.